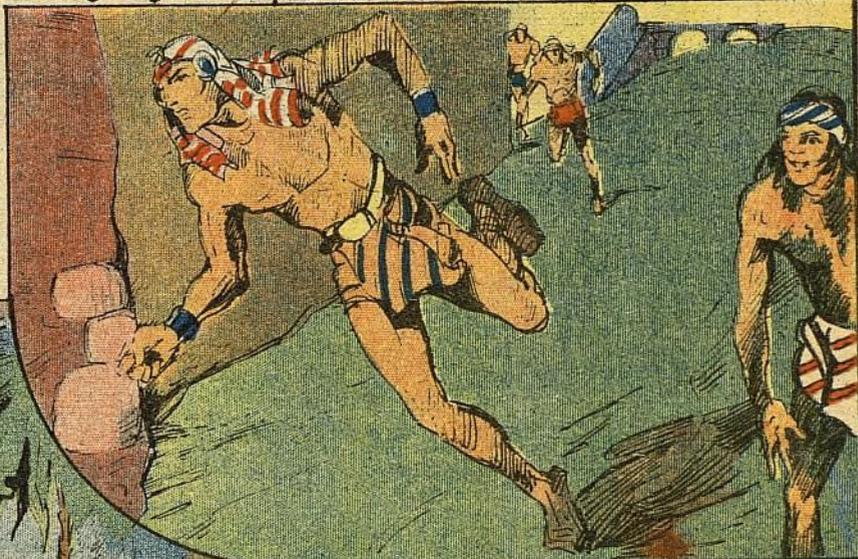


TANAK TEXTO de Kali

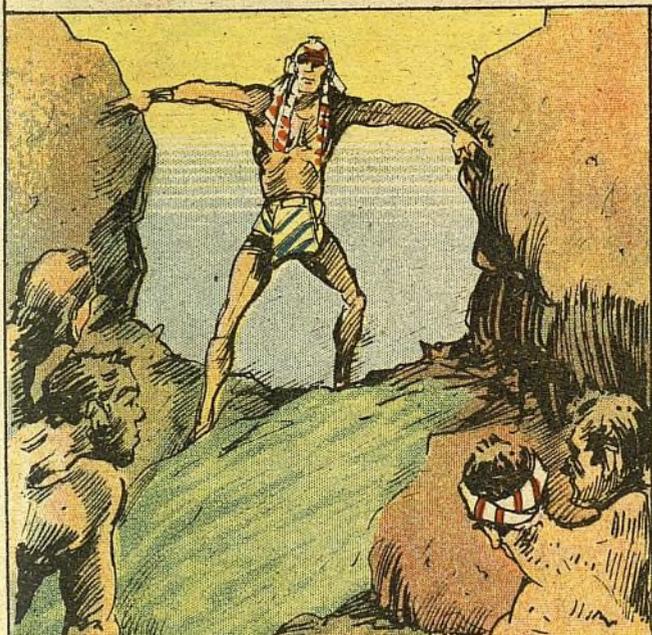
El renegado corría atravesando calles y más calles, con la idea fija de pasar el tiempo necesario para que sus hombres lograran llegar sin contratiempos hasta la fortaleza donde habían levantado el refugio. Su maravillosa agilidad tenía desconcertados a los



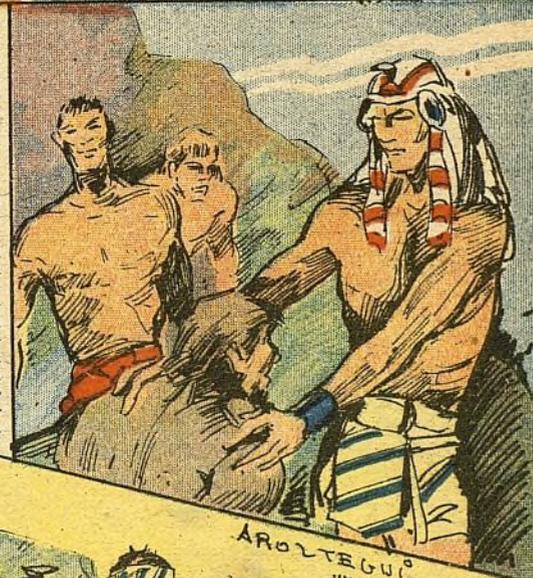
DE
TEBAS



perseguidores quienes le seguían poniendo el máximo esfuerzo. Sin embargo éste les aventajaba en buena parte consiguiendo llegar hasta el templo por cuya fachada trepó de forma sorprendente. Cuando estos llegaron ya Tanak había ganado la azotea sin ser visto. Convencidos de que se había refugiado en el templo irrumpieron en el haciéndolo un minucioso registro. El fugitivo se había evaporado. Oculto en la azotea, esperó pacientemente dispuesto a seguirles burlando si alguno de ellos se atrevía a



llegar hasta él. La multitud que había seguido con interés aquella escena se apinó en las gradas esperando el desenlace.
—Nadie ha visto a Tanak, el renegado? —interrogaban locos, los soldados. Las bocas mintieron.
—¡No! Sabían donde se hallaba éste, pero no querían en modo alguno traicionar a aquel hombre único que exponía a cada momento la vida en beneficio ajeno. La figura



viil y simpática del egipcio justiciero se había adueñado de todas las almas y cada uno se sentía satisfecho de su hazaña. Aquella ayuda indirecta sembraba la satisfacción en todas las conciencias.

Los soldados agobiados por el fracaso, volvieron sobre sus pasos incapaces de pensar que por aquellas paredes había trepado valientemente el hombre que buscaban.

Los grupos se fueron disolviendo para quitarle importancia al hecho. Desde su escondite oyó cómo se iban extinguendo las voces perdiéndose en la lejanía.

Se enderezó atisbando la calle; estaba desierta ya. Dió un salto prodigioso asiendo a una palmera cercana por la que se deslizó a la guardia; un grito de júbilo vibró en todas las gargantas.

En cuanto llegó repasó la nueva remesa de libertos descubriendo entre ellos un príncipe nubio el cual se postuló a sus plantas.

—Gracias Tanak —murmuró emocionado—. Tú vas a ser la salvación de mi pueblo. En tus manos dejo mi destino.

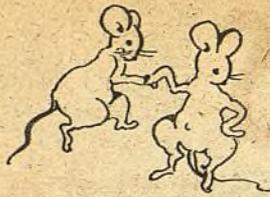
El egipcio sonrió bondadosamente y apoyando sus manos en los hombros del príncipe contestó.

—Iremos a tu país a reclamar tus derechos. Luego... con nuestros



ejércitos regresaremos a Egipto para dar a los hombres una lección de humanidad.
El montón de hombres que le escuchaban sintieron un hálito de viva emoción que ponía en sus mezuinas fuerzas nuevas ansias de vida.
Cada uno de ellos se transfiguró adquiriendo la fisonomía concisa de un futuro héroe. La voz segura de Tanak caía en sus conciencias como un soplo de fuerza que les alentaba y los endurecía en la lucha.

(CONTINUARA)



El flautista de Hamelin



... a cortar, aserrar y transportar leña, era lo que hacían los infelices niños de Hamelin, sin tener un minuto de descanso, y cuando podían jugar...

El simpático Colorín, al ver la sequedad de corazón de aquellas ingratas gentes, comprendió lo que sufrían los niños de aquellos desalmados. Así era, en efecto pues desde acarrear agua en grandes cubos, lejos de la ciudad,...



estaban tan rendidos que se dormían de pie. Y no sólo eran los niños los que trabajaban como negros, no, pues las niñas pasaban el día fregando el suelo barriendo y arreglando la casa.



En fin, llevaban todo el peso de su hogar, pues ellas cuidaban de sus hermanitos pequeños y con frío o calor eran ellas las que lavaban la ropa.

Al bueno de Colorín se le partía el corazón al pensar en estos niños sin juegos ni alegrías y decidió librarles de su...



esclavitud. Para esto se puso a tocar la flauta y no bien llegaron las primeras notas a oídos de los niños, quedaron como en suspenso, sus caritas se iluminaron...

Ayuntamiento de Madrid (Continuará)

Maria Claret

Los flechas

AMAD todos este símbolo de la grandeza y del heroísmo de España. Pocos hay que evocuen recuerdos tan gloriosos y amables para un español. Son las flechas como el resumen de nuestra historia en el momento culminante de su esplendor. Fueron amadas por aquella reina sin par que se llamó Isabel la Católica, una de las mujeres más ilustres que han pasado por la tierra y sin duda ninguna, la reina más gloriosa que ha existido. Ella las puso en las armaduras de sus guerreros, en los briales de sus damas, en los grabados de sus monedas, en los muros de sus palacios, en los brocados de sus pendones, en los doseles de su trono, en el arzón de sus caballos y en los frontispicios de los templos, que levantó en honor de Dios que le abrió el camino de la gloria y de triunfo.

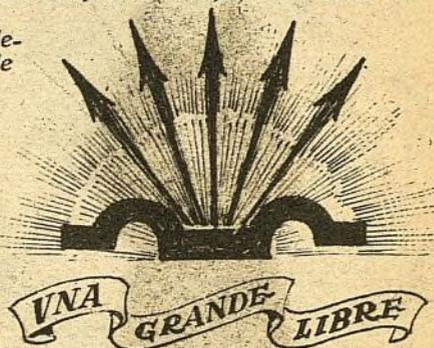
El haz de las flechas era para Isabel la Católica y para el rey Fernando su marido, la figura de la unión de todas las provincias de España y de todos los países, que formaban el imperio español. Y están enlazadas con el yugo, porque esa unión sólo puede realizarse con una disciplina férrea, con la sumisión de todos a la ley con el sacrificio de todos en pro del bienestar general. Con la disciplina crearon aquellos grandes reyes la unión, con la unión hicieron el imperio. Ese emblema de las flechas contenía el programa que podía y debía hacer grande a España. Por eso, cuando a la muerte de la reina Isabel corre el peligro de romperse la unidad por ella creada, la ciudad de Valladolid dirige estas palabras a su nieto el emperador Carlos V:

«Vuestra Alteza debe venir a tomar en la una mano aquel yugo que el católico rey vuestro abuelo os dejó, con el tal tantos bravos y soberbios se domaron y en la otra las flechas de aquella reina sin par, vuestra abuela doña Isabel».

Amad, pues, las flechas, niños todos de España porque las amaron los fundadores del imperio español; amadlas porque sólo poniendo en práctica lo que ellas significan podremos llegar a la restauración del imperio.



«Vuestra Alteza debe venir a tomar en la una mano aquel yugo que el católico rey vuestro abuelo os dejó, con el tal tantos bravos y soberbios se domaron y en la otra las flechas de aquella reina sin par, vuestra abuela doña Isabel».



Dibujos Infantiles

LA PERSPECTIVA EN EL DIBUJO INFANTIL

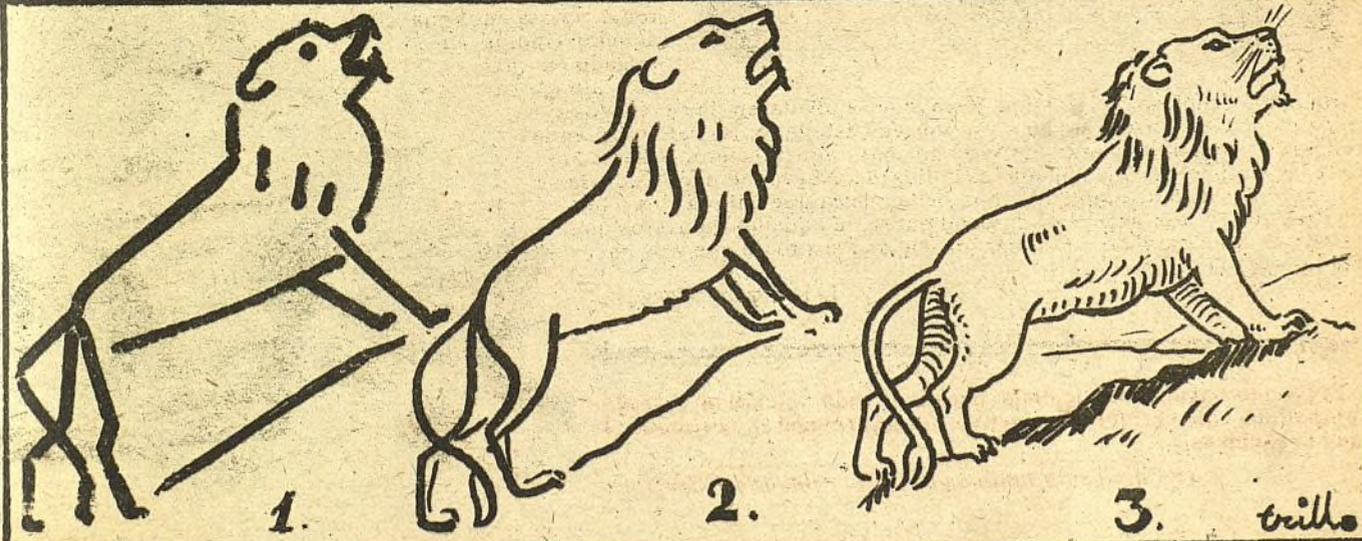
Cuando dibujáis una escena indicáis el terreno por una línea horizontal. En ella colocáis árboles, casas, personas, animales, etcétera. Esto mismo hacéis cuando queréis dibujar en la misma escena seres y cosas que están más lejanos.

Y aparece dibujada la escena tal como la transcribimos gráficamente aquí unos seres encima de otros. Otra escena es la del paisaje con varios caminos vistos en planta, es decir, desde arriba, y los árboles y figuras siguen la dirección normal.

Esta manera de expresar las cosas en conjunto no es correcta, porque no es así como se aprecian en el natural. Están mal vistas. En el próximo número os indicaremos la manera de hacer, con ejemplos gráficos.

DIBUJO DE ANIMALES: EL LEÓN

Dibujad el esquema número 1. Repetirle luego con trazo suave y sobre él encajáis el dibujo número 2. Haced lo mismo con éste para sobre él, dibujar con facilidad el número 3. Dadle color. Dibujarle a mayor tamaño. Repetirle de memoria. No apretad el lápiz ni usar goma.



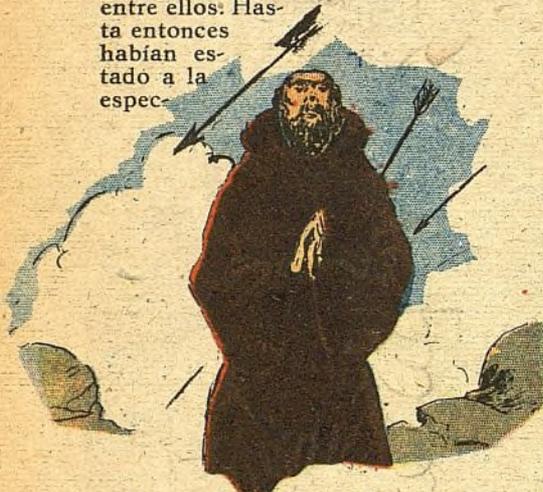
HEROES DE LA PATRIA

La
ciudad
de las nubes

Por Fray Justo Pérez de Urbel.
Ilustraciones de Santi.

El último conquistador

Cuando Zaldívar llegó a San Gabriel todos en la colonia conocían el éxito de la expedición. De todas partes habían acudido los indios a dar la noticia a Oñate, a reconocer su autoridad, a entregar a los fugitivos de Acoma, que se habían refugiado entre ellos. Hasta entonces habían estado a la espec-



tativa acechando como los gatos que esconden las uñas, pero que tienen todos los músculos prontos a saltar. Un descalabro de los españoles frente al peñón hubiera sido para ellos la señal de un levantamiento general. Pero había sucedido lo imposible: la ciudad inexpugnable, rodeada de riscos, encaramada en las

había caído en poder de los pálidos extranjeros. ¿Cómo luchar contra aquellos brujos, que protegidos por «los de arriba» realizaban sobrehumanas proezas? Uno tras otro los caciques de todos los pueblos fueron desfilar por la colonia de San Gabriel presentando al Gobernador la sumisión y el homenaje de sus respectivas tribus. Relajados sus nervios, el gato empezaba a runrunear mimoso y marrullero.

Solamente los de Acoma permanecían hoscos y altivos frente a sus vencedores. Durante treinta años guardaron vivo en el alma el rencor despertado por la humillación, que les inflingieron los soldados de Zaldívar, hasta que fueron definitivamente conquistados por una heroicidad no tan brillante acaso como la de los héroes de Oñate, pero mucho más eficaz.

Un día del año 1629 apareció al pie de la gran «isla» de granito un hombre de mezquinas apariencias. Una gran barba poblaba su rostro, una parda estameña cubría su cuerpo, y el sol brillaba en su cráneo casi enteramente rapado. Y empezó el ascenso. Bien pronto una bárbara gritería estalló en la altura, y a las voces sucedió una lluvia de flechas, que agujerearon la túnica del extranjero. Pero él seguía subiendo, paciente, inmovible. La gente se revolvía compacta en el reborde superior de la roca, aullando y apretujándose. En aquella agitación una niña perdió el equilibrio y cayó. Rodando fué a parar en un hueco arenoso donde se encontraba el desconocido, protegido de las miradas y de las flechas de los salvajes, por un saliente de la roca. El extranjero tomó a la muchacha en sus brazos, y continuó la ascensión. Ya nadie le volvió a molestar.

—¡Es un mago, es un mago! —gritaban los de arriba. Y cuando llegó a la altura el pueblo entero se postró ante él, pidiéndole perdón y venerándole como a un enviado de los dioses.

No era un enviado de los dioses, era un enviado de Dios, era un franciscano que se había ofrecido al gobernador de Santa Fé para ganar a España y a la cruz; el corazón de los moradores indomables de la roca. Se le ofreció una escolta de soldados, pero él la rehusó y salió a pie enteramente sólc y sin más armas que su crucifijo. Se llamaba fray Juan Ramírez, y a historia le llama «El apóstol de Acoma».

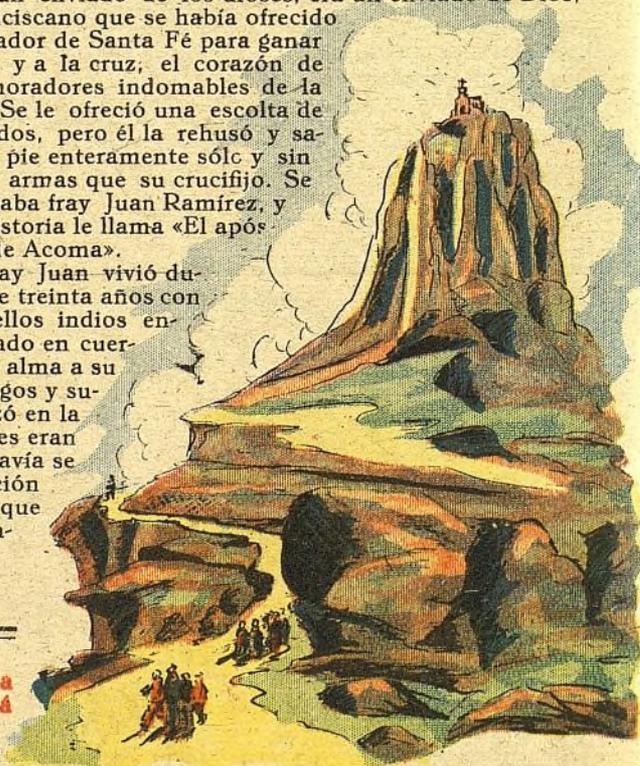
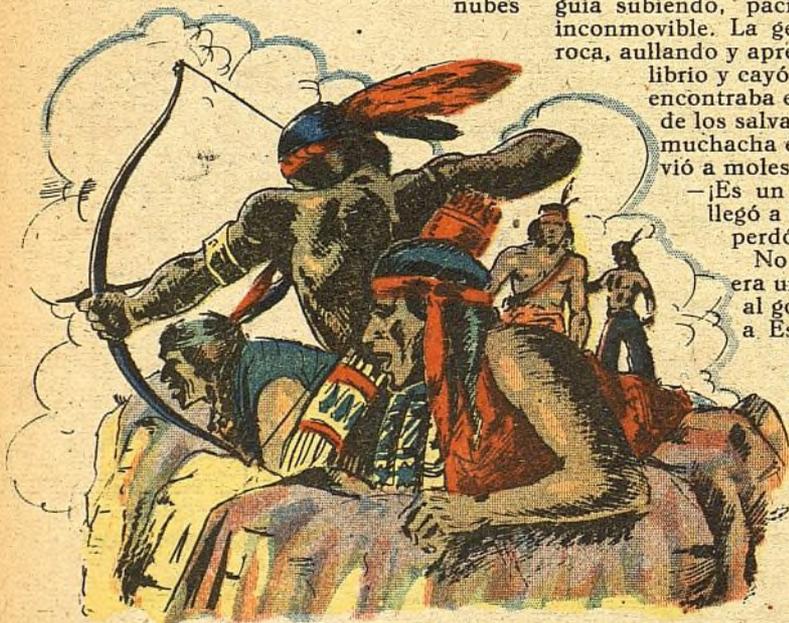
Fray Juan vivió durante treinta años con aquellos indios entregado en cuerpo y alma a su

formación religiosa y humana. Hizo que se olvidasen de sus magos y supersticiones, les enseñó a leer y escribir en castellano, les catequizó en la religión cristiana, y cuando él murió en 1664, aquellos feroces kerés eran los más dóciles y civilizados de los indios de Nuevo Méjico. Todavía se vé en lo más alto de aquel peñón la bella iglesia que bajo la dirección de Fray Juan levantaron los descendientes de aquellos guerreros que se opusieron a Zaldívar en el más prodigioso asalto de que nos habla la historia. —Fin.

J. PÉREZ DE URBEL

El Estado nacionalsindicalista permitirá toda iniciativa privada compatible con el interés colectivo, y aún protegerá y estimulará las beneficiosas.

(8.º de los 26 puntos de F.E.T. y de las J.O.N.S.)



El Flecha Guerrero



en **D**ik **T**orpin



D. Oved

CUENTOS
AVENTURAS
HISTORIETAS
CURIOSIDADES

“MARAVILLAS”

SUPLEMENTO INDISPENSABLE para el lector de "FLECHAS Y PELAYOS"

No dejes de adquirirlo, por 0,15 céntimos, PASA-
REIS EL MEJOR DE LOS RATOS y formareis
ya vuestra BIBLIOTECA INFANTIL

¿Qué quieres saber?



saber?



Magdalena Rodríguez Muñoz, (Granada).—Ya estás aceptada entre mis amiguitas. Un poquillo he tardado, ya lo sé, pero la culpa no es mía y tú me perdonarás. Como sólo cabe un dibujo, te mando mi retrato, porque de tu pelo no me das ningún detalle y así es muy difícil aconsejar ningún peinado. Te envío un cariñoso abrazo.

María Luisa, Lupe y Titi Miguel, (Valencia).—Sois tres hermanitas muy simpáticas y os dedico mi retrato, como es vuestro deseo. Paso los dibujos a Colaboración. Allí os dirán si se publican. A mí me han parecido muy monos. Os envío tres besos de los más grandotes que tengo.

Ana Mari, Charito y Lleya Lobato, (Plasencia).—Vuestra carta es un oficio en toda regla. ¡Pero niñas, que yo no soy un juez! No se escribe lo mismo un documento oficial, que una carta entre amiguitas. Y después de tanta formalidad, se os olvida lo más importante: mandar vuestras señas para ponerlas en el semanario y que os puedan escribir las niñas navarras que lo deseán. ¡Ay qué cabecitas de pájaro más terribilísimas! Pero no os enfadéis. Para otra vez espero que cambiareis de estilo y os acordareis de lo más necesario. Entre tanto, junto con un saludo nacional-sindicalista, os envío todo mi cariño y simpatía.

Asunción Pacheco Sánchez, (Cádiz).—Tú, además de ser una niña muy pequeñita y muy rubia, eres una niña muy simpática. Yo no sé por qué no llegaron a Cádiz esos números del semanario. Seguramente se perdieron

por el camino. De todos modos, yo no puedo encargarme de enviarlos, pues son muchísimas las niñas que me los piden y no daría abasto. Envía en sellos su importe a la Administración y desde allí se encargarán de mandártelos. Besos a tus hermanitos y otro muy grande para ti.

Angeles González y Pepita Oogollos, (Valencia).—¿Qué! ¿tengo talento? Aquí tenéis unas zapatillas tan preciosísimas, que hasta pena os va a dar ponerlas en el suelo. Por mi parte también estoy encantada de ser, amigas vuestras y os mando muchos abrazos cariñosos.

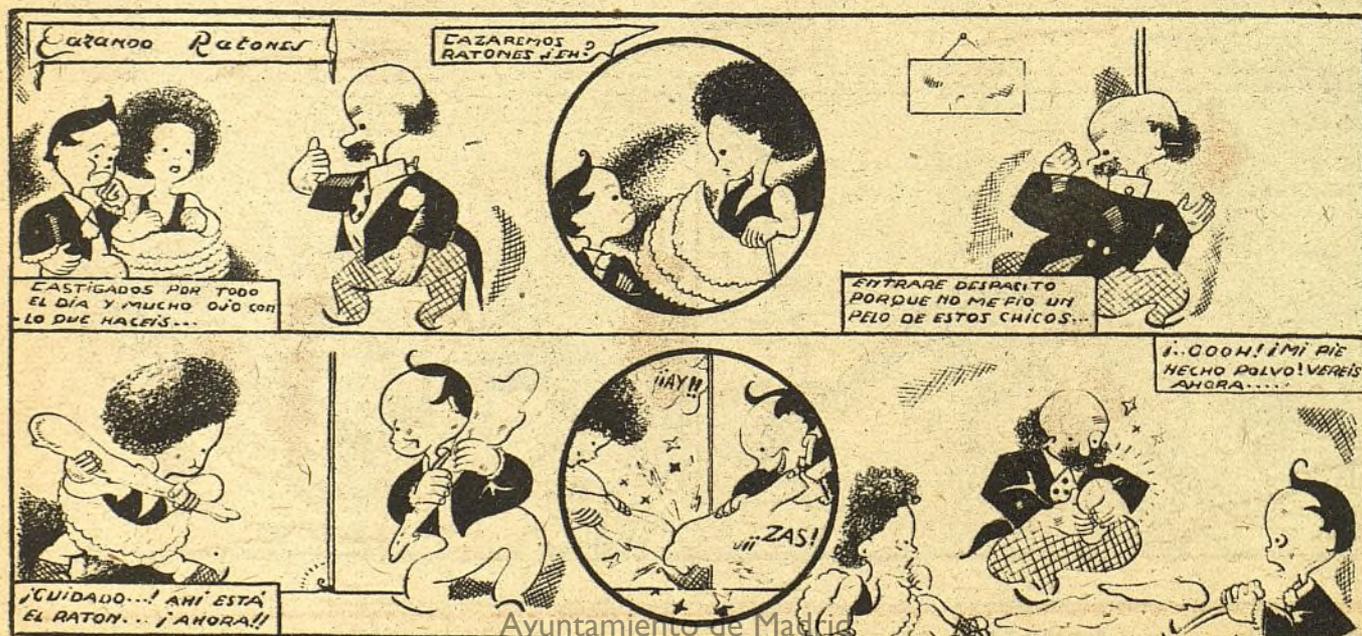
Leonor Tortorica, Paulita Aurrecoechea y Mari-Charo Alonso, (Górliz).—Ahora leo vuestra segunda carta y como ya os contesté a la anterior, nada tengo que decir sino que tengáis paciencia como el santo Job, porque mi correspondencia es una cosa seria. Mis amigas, papás y hermanos, me encargan os saluden de su parte y yo os envío mi cariño con tres fuertísimos besos y abrazos.

María Teresa Prieto, (Madrid).—Supongo que ya estarás en tu casita y que estudiarás mucho en este primer año de bachillerato. Te mando mi «foto» dedicada. ¡Qué divertido lo pasareis, siendo tantos hermanos! Porque los habrá de todo, formales y traviesos. Me acuerdo muy bien de tu prima, a quien también quiero mucho y me despido de ti con un fuerte abrazo y pellicosos para tus diez hermanos.

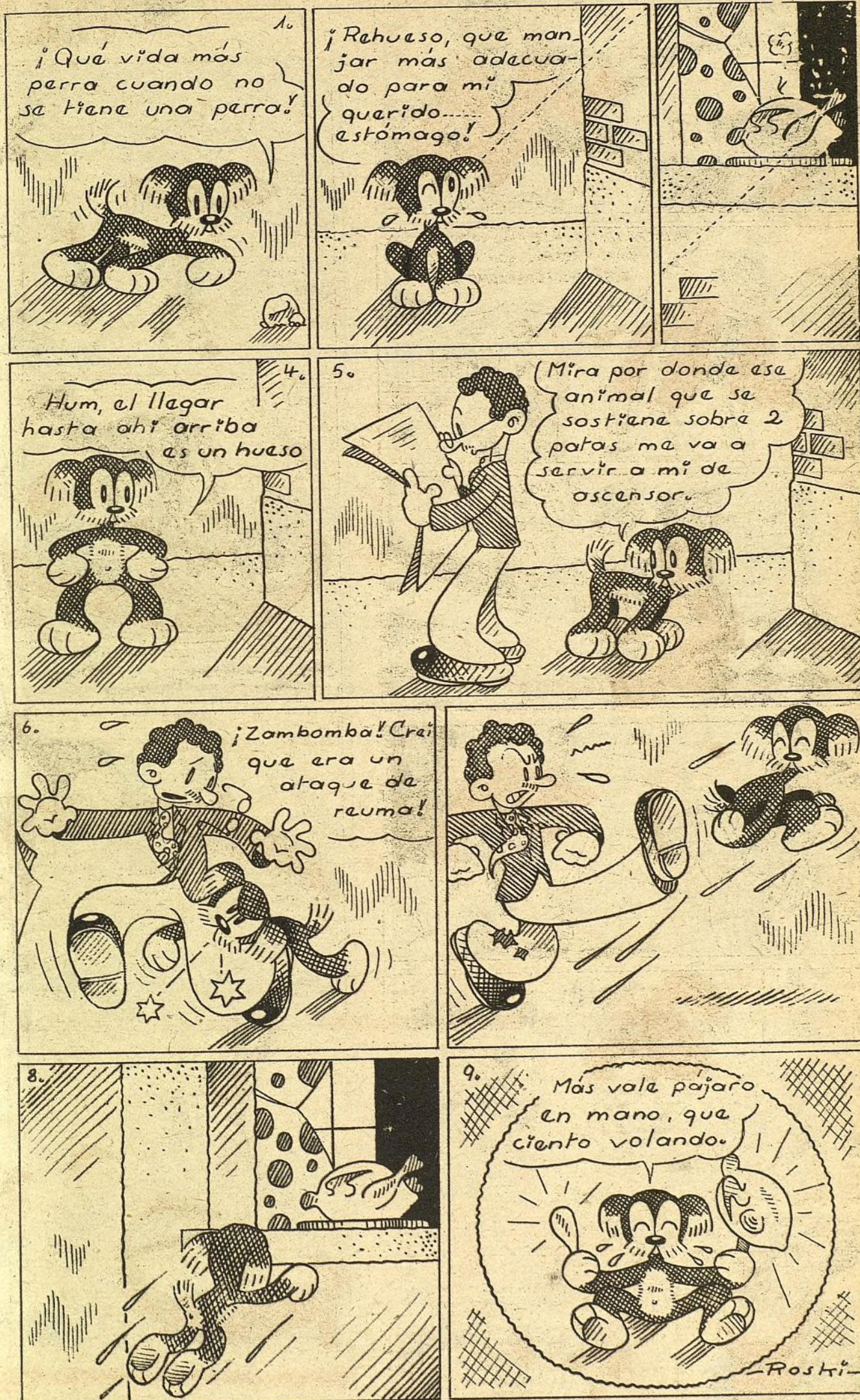
MARI-PEPA

Debido al excesivo número de cartas que tiene Mari-Pepa por contestar, se ruega a nuestros queridos lectores se abstengan de escribirle hasta que aparezca "el cupón-consulta".

HISTORIETA



VUELO SIN MOTOR

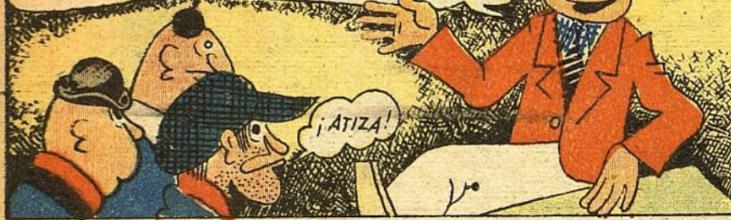


El alcohol es para los niños un veneno terrible.

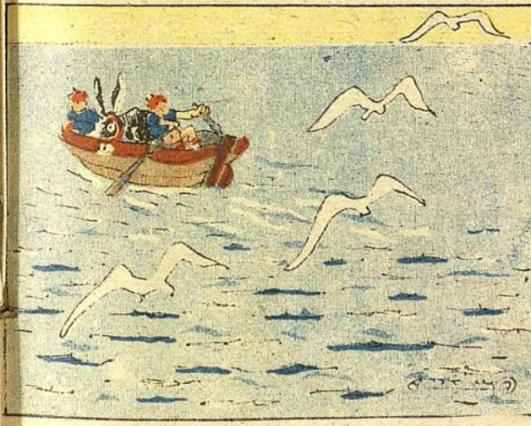
Ayuntamiento de Madrid

DESVENTURAS del "GANGSTER" PAT O'SHO

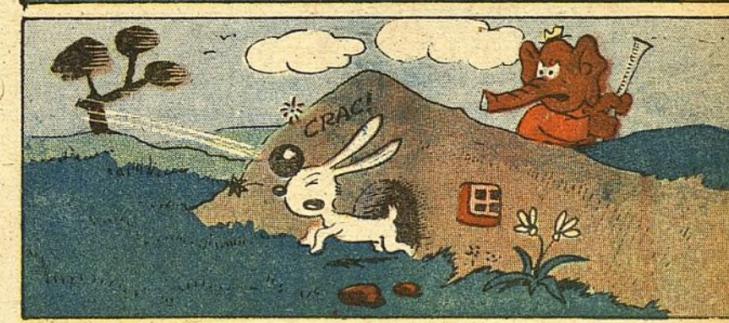
OS VOY A DAR UNAS LECCIONES PARA QUE SEPÁIS PORTAROS COMO UNOS PERFECTOS "GANGSTERS". EQUÍLME Y VERÉIS COSA BUENA...



Ciudadanas de un Flecha y un Pelayo



EL CAZADOR y EL DOLOR de MUELAS.

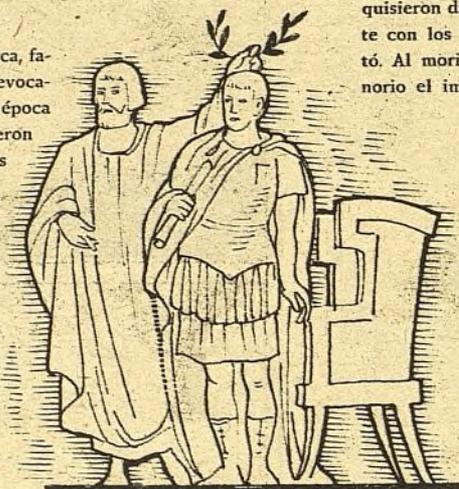


En trabajo en el camino de España libre

Historia Gráfica de ESPAÑA

TEODOSIO EL GRANDE

En la provincia de Segovia hay un pueblo llamado Coca, famoso por su castillo, uno de los más característicos y evocadores de la Edad Media. Este pueblo existía ya en la época más remota de nuestra historia. Sus habitantes resistieron valientemente a un ejército de Roma en el siglo II antes de Jesucristo, y allí nació en el siglo V de nuestra era el último de los grandes emperadores del Imperio romano. La historia le llama Teodosio el Grande, porque fué tan grande por sus hazañas como por sus virtudes. El emperador Graciano le sacó de su retiro de España en 378 para encargarle todo el gobierno del Oriente. El imperio estaba entonces amenazado por los bárbaros del norte, que habían invadido varias de sus provincias, pero Teodosio les presentó batalla, machacó sus hordas y convirtió a los supervivientes en amigos de Roma. Venturoso siempre en la guerra venció a todos los enemigos de fuera y a todos los rebeldes que



quisieron disputarle el poder. Se encontró frente a frente con los más ilustres generales y a todos los derrotó. Al morir en 395 dejaba a sus hijos Arcadio y Honorio el imperio unificado, reorganizado y pacificado. Tuvo un tino político extraordinario, un carácter indomable, en que se rebela la energía férrea de Castilla y un corazón magnánimo. Defendió siempre la ortodoxia, desterró el paganismo y dictó leyes sapientísimas.



No me importan las calumnias que propalan contra mí: si lo hacen por ligereza, respondo con el desprecio; si por locura, con la compasión, si por malicia, con el perdón.

(Palabras del emperador Teodosio)



Con la Semana de O. J. Femenina, que recientemente se ha celebrado en once provincias de España, ha querido la Organización Juvenil —y según todos los informes lo ha conseguido satisfactoriamente— reafirmarse prácticamente en el conocimiento del grado de capacitación de sus Mandos locales y provinciales y al mismo tiempo dar a conocer el grado de formación alcanzado por sus afiliadas, tras unos meses de intensa preparación. Durante esos días las Regidoras locales y provinciales han vivido largas horas de provechosas enseñanzas; se han repasado —operando sobre grupos de Flechas Azules y Margaritas— aquellas normas y consignas que la Delegación Nacional ha venido señalando desde los primeros tiempos; del mismo modo, se han conocido las nuevas directivas en todas las materias que constituyen el amplio y riguroso programa que la Nacional tiene fijado para la preparación y formación de sus afiliadas.

En cada capital, varios centenares de pequeñas camaradas, siguiendo la voz de mando de las distintas Regidoras, han ejecutado una gran variedad de ejercicios tanto de formación y encuadramientos, como evoluciones gimnásticas, canto, danzas, etc.

El Teatro de O. J., importantísima rama forma-

La Semana de O. J. Femenina

tiva, ha representado Autos de la Pasión y Farsas sacramentales, obras de nuestra dramática de carácter eminentemente religioso, escritos, según autores, para provocar las gentes a devoción. Conjuntamente con estas obras, se representaron algunos entremeses, siguiendo la antigua costumbre.

Mandos y afiliadas, en entrañable camaradería, compatible con el respeto y subordinación jerárquica, en la intimidad del cuartel o en la alegría del aire libre, han cumplido con excelente espíritu y gran rendimiento el programa que el Mando les había señalado.

Todos estos actos que la Organización Juvenil viene celebrando, confirman de modo rotundo aquellas palabras de nuestro Caudillo, que hablaban de la realidad de nuestro Imperio en manos de las juventudes que hoy se forman en las filas de O. J.

La empresa que ocupó a los Mandos de O. J. es dura y penosa, pero también lo es hermosa y grande. A ella se entregan con firmeza y lealtad, y el entusiasmo, el fervor y el grado de capacitación alcanzado, aseguran el triunfo.



Mandos y pequeñas afiliadas en una "Tarde de Enseñanza"

Ayuntamiento de Madrid

LOS TRECE MERCADERES

El pobre estaba verdaderamente asustado al verse sobre una de las manazas y poder apreciar de cerca aquel ojo verde gigante, cuyo brillo le deslumbraba. —¡Bien!— contestó el gigante después de oír la relación que el mercader le hacía junto a su oreja enorme. Voy a daros



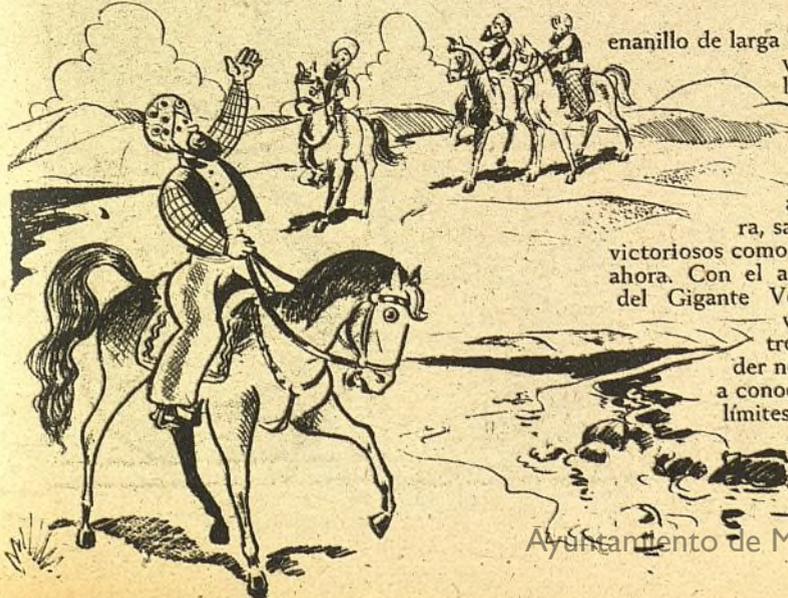
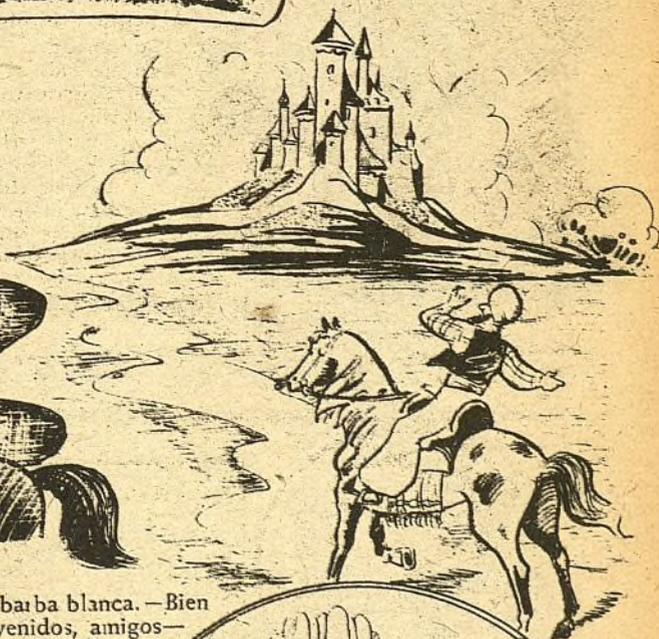
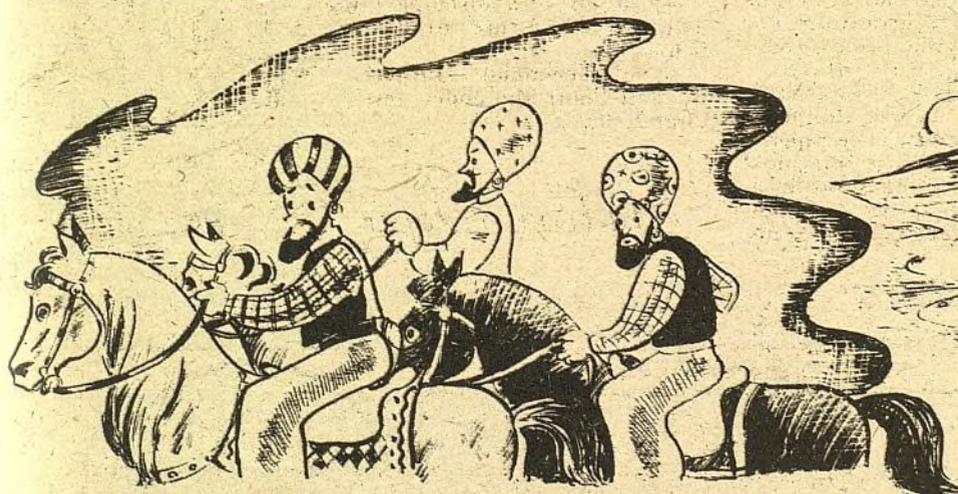
cuanto pedís, con la condición de que traigais al ciervo. Cuando se despidieron del gigante, éste tenía ya preparados en el vestíbulo un pequeño ejército de enanillos, semejantes al que habían visto asomarse al agua. —Llévároslos con vosotros, que ellos tienen mis instrucciones. En cuanto estéis en peligro, sacad de este estuche esta flor de espino y arrancándole una de sus hojas, me llamais—dijo el gigante despidiéndoles. Inmediatamente se



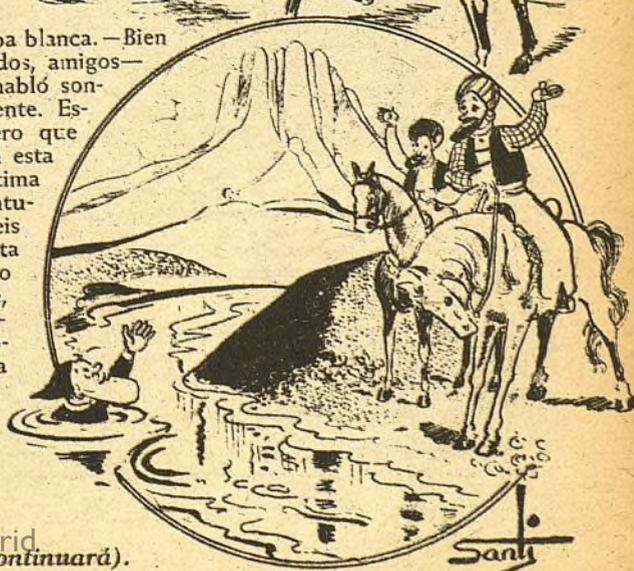
TEXTO DE VILLE.



pusieron todos en camino, pero por otro sendero distinto, por el que no había necesidad de pasar ningún barranco, ni peligro alguno. La jornada se hizo más larga que a la ida, pero mucho más interesante, por cuanto atravesaron verdaderas ciudades maravillosas, hermosos ríos y bosques espesos, pero cuidadosamente limpios. Falta la última etapa del camino y ya vislumbraba los bosques de su país, cuando se les apareció de nuevo en el riachuelo el



enanillo de larga barba blanca. — Bien venidos, amigos— les habló sonriente. Espero que en esta última aventura, saldréis victoriosos como hasta ahora. Con el apoyo del Gigante Verde, vuestro poder no va a conocer límites.



Cuento de Mari-Pepa

Una buena disculpa.



Me encontraba ya completamente restablecida cuando volví al colegio. A pesar de todo mamá recomendó a las monjas que me tratasen con benevolencia durante aquellos primeros días pues la enfermedad pasada me había dejado algo débil. Madre Elena, tan cariñosa como siempre, prometió ocuparse de mí en todo momento y no tardaron en advertir sus atenciones las demás niñas de la clase. Sobre todo cuando, llegado el momento de dar la lección ellas hubieron de ponerse de pie alrededor de la mesa de la profesora y yo tuve permiso para quedarme sentada en mi sitio.

—¡Qué suerte! —murmuraron por lo bajo muchas de mis compañeras.

Durante el recreo, Madre Elena me hizo sentar a su lado en una butaca de paja y me regaló un libro para que me entretuviera. Después, llegada la hora del estudio, me dispensó de hacer los deberes para el día siguiente con objeto de que no se me cansase la cabeza, y en cambio me permitió que le arreglase el cajón de su mesa, privilegio que todas las niñas del colegio deseábamos enormemente porque indicaba una predilección por parte de nuestra profesora.

—¿Me querrás decir cómo consigues todas esas gangas? —me preguntó Mari-Chari llena de curiosidad. Te miman, te cuidan, te hacen regalitos, ¿por qué todo eso?

—Porque he estado enferma, sabes, y a los enfermitos siempre se les miman.

—¿Y se les perdonan las travesuras por muy grandes que sean?

—También, yo creo.

—Entonces.... —exclamó Mari-Chari —estoy completamente salvada. Porque tú no sabes lo que me ocurrió ayer por la tarde. ¡Claro, como

no viniste!.... Pues estábamos en la capilla rezando y de repente se posó un moscardón sobre la cabeza de Armandita,

que estaba delante de mí.

Yo fui a espantárselo de un manotazo, pero el moscardón salió volando y Armandita recibió un golpe tan terrible, que empezó a gritar como un becerro. La Madre nos mandó salir, muy disgustada, y cuando se enteró de lo sucedido, me castigó a copiar doscientas veces la frase: «Yo no me distraeré durante la oración, aunque se pose en frente un moscardón». ¿No te parece terrible, Mari-Pepa?

—Terribilísimo, Mari-Chari, pero ¿cómo piensas arreglarlo?

—Muy fácilmente; poniéndome enferma.

—No te lo aconsejo; se pasa tan mal con la fiebre, que es mejor copiar doscientas veces la frase esa.

—¡Qué bobina eres! ¡Si no voy a tener fiebre! Verás qué fácil es. Tú no digas nada. ¡Ay!....

Y Mari-Chari, con la mayor naturalidad del mundo, se dejó caer sobre mi hombro como si la hubiese dado un desmayo. Madre Elena, que la vió, se levantó de su mesa y se acercó a nosotras.

—¿Qué le ocurre?

—Se me va la cabeza —murmuró Mari-Chari con voz débil.

—Acompáñela a la enfermería, Mari-Pepa —ordenó la Madre.

Obedecemos. Mari-Chari se tumbó en una de las camas con los ojos cerrados.

—¿Ves qué bien? —me decía por lo bajo— ¡qué buena disculpa!

Pero la hermana enfermera se acercaba. Tomó el pulso, la temperatura y después de hacerle sacar la lengua dijo:

—Esto no es nada y enseguida se te pasa. Con dos dedos le apreté fuertemente las narices. Mari-Chari tuvo que abrir la boca y antes de que pudiera darse cuenta, tenía ya dentro un gran vaso de ricino.

—¡Qué buena disculpa! dije yo riéndome por lo bajo.

—¡No! ¡qué mala! —protestó Mari-Chari sin poder respirar todavía.



Mari-Pepa



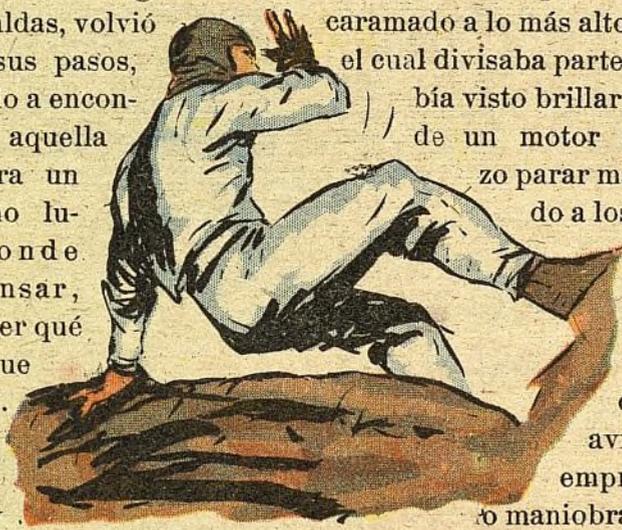
EL HOMBRE DIABOLICO

TEXTO ORIGINAL de VALLE

Kenton, en cuanto se desasíó del paracaídas, exploró el bosque donde se hallaba y fué andando hasta encontrar el aparato, el cual estaba totalmente destrozado. —Estoy perdido— se dijo;—es necesario andar ahora con cien ojos, para salvar el pellejo. Y encogiéndose de espaldas, volvió sobre sus pasos, decidido a encontrar en aquella espesura un pequeño lugar donde descansar, hasta ver qué es lo que decidía.

Pasaron las horas y el joven espía había ya logrado hallar manzanos, que le resolverían momentáneamente el problema del hambre. En cuanto se hizo de noche, revólver en mano fué andando en dirección a la ciudad. Había decidido hacerlo

de noche y durante el día descansar, para poder pasar más desapercibido. Llevaba ya un par de horas de jornada, cuando vió en la lejanía unas luces. Hacia ellas se encaminó rápidamente, saltando todos los obstáculos que se le presentaban. La noche era clarísima y Kenton pudo ver por dónde ponía los pies, sin temor a meterse en lugares peligrosos. A paso ligero llegó hasta las inmediaciones de las luces que lo habían conducido



hasta allí, oyendo a distancia el ruido sordo de motores. Con el oído atento, Kenton fué avanzando hasta descubrir el alto minarete donde se hallaban Tormo y Ricardo. El ruido de motores de noche, le delató que allí estaría seguramente oculto algún personaje que era frecuentemente visitado y adentrándose en el bosque, aguardó pacientemente

para ver qué es lo que podía descubrir. Al romper el alba, se hallaba encaramado a lo más alto de un árbol, desde el cual divisaba parte del lugar donde había visto brillar las luces. El ruido de un motor de aviación le hizo parar mayor atención, viéndose a los pocos momentos cómo saliendo de un campo misterioso que estaba perfectamente disimulado, el avión fantasma emprendía el vuelo maniobrando en dirección Sur. —¡Ah!

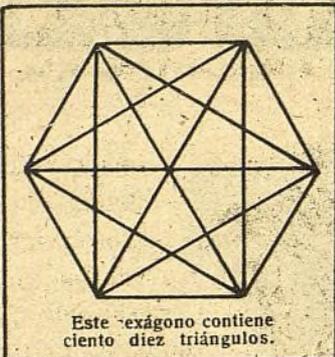
—se dijo Kenton— Este maldito aviador debe dirigirse a los campos de batalla. ¡Qué lástima no poder tener mi aparato a mano para salirle al encuentro! Durante todo el día, el espía fué inspeccionando la forma de poder meterse en el campo oculto y darse de narices con el famoso hombre diabólico. Llegó de nuevo la noche y al amparo de las sombras se fué acercando hasta llegar al lugar deseado. Enormes desfiladeros le hacían casi imposible el avance pero guiado por su afán de salirse con la suya y agarrándose al saliente de las rocas, fué trepando hasta llegar al mismo campo. Arrastrándose sigilosamente rodeó el muro intentando saltar, mas era imposible por estar éste a gran altura. ¿Cómo se las conpondría?



MESA REVUELTA



Este es el famoso loro de ATURAS encontrado por HUMBOLDT. Tenía 300 años de edad y hablaba un idioma extinguido desde tres siglos atrás. Venezuela.— Si él no habló al menos dió mucho que hablar.



Este hexágono contiene ciento diez triángulos.



—¿Sabes que ya anda solo mi hermanito?
—¿Sí? ¿Desde cuando?
—Desde hace tres meses.
—¡Atíza!... Pues entonces ya estará muy lejos ¿verdad?

→	↓	↓	↓	15
→				16
→				14
16	15	14	17	

Colocad en cada cuadro un número del 1. al 9, de forma que las siete filas que indican las flechas, sumen lo que aparece al final de cada una.

- LOGOGRIFO**
- 1234567890 — En muchos edificios y cines.
 - 458163890 — Especie de quimera.
 - 36458703 — Inspeccionar escrupulosamente.
 - 1234567 — Título nobiliario.
 - 367890 — Substancia de árboles.
 - 70390 — Enfermedad cutánea
 - 3810 — Composición poética.
 - 389 — Ríos.
 - 78 — Afirmación.
 - 3 — Consonante.

- TRIANGULO** Cambiad los ceros por letras de modo que se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Habitan los mares. 2.º Resguarda del frío. 3.º Pueblo y 4.º Tres puntos cardinales unidos.
- 00 00 00 000
00 000 00
00 00
000

JEROGLIFICO

12-5 , Letra T

TARJETA

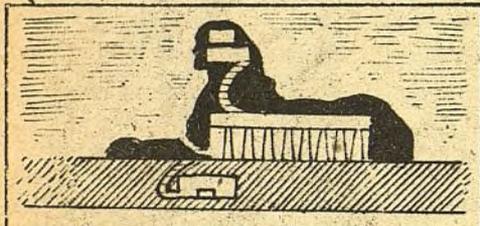
Lucas de Sobria

Pueblo español. M.

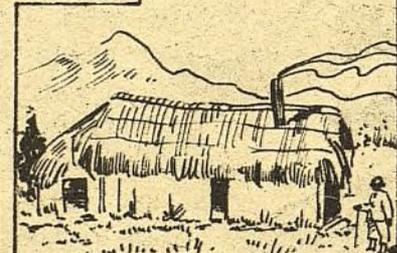
ROMBO Cambiad los ceros por letras de modo que se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Consonante. 2.º Igualdad. 3.º Juguete. 4.º Río y 5.º Consonante. M.

Soluciones al número anterior

- Al Rombo:** F TE NE RI FE
FUE NE GRE TA
FUEGO RI TA
EGA O FÉ
- Al Logogrifo:** ROMPEOLAS
- Al Rompecabezas:** A río revuelto, ganancia de pescadores.
- A la Tarjeta:** MORA DE RUBIELOS
- Al Jeroglífico:** MILLONARIO



Se sabía hacía tiempo, que la famosa esfinge de Egipto tenía entre las patas delanteras la entrada a un templo, pero hasta ahora no se conocían los secretos que encierra esta colosal estatua. El profesor REISNER de la Universidad de HARVARD, hizo investigaciones en la cabeza de la esfinge y logró encontrar un orificio y una escalera que le condujeron a un pequeño templo o más bien a una cámara de 18 metros de largo por 4 de ancho. De este templo se baja a otro un poco más grande, contenido igualmente en la cabeza de la esfinge y desde allí por una escalera que baja por el cuello, se llega al templo principal, dentro del cuerpo. El profesor Reisner ha descubierto también unos túneles que desde allí conducen a una verdadera ciudad subterránea, que en otros tiempos debió de estar habitada.



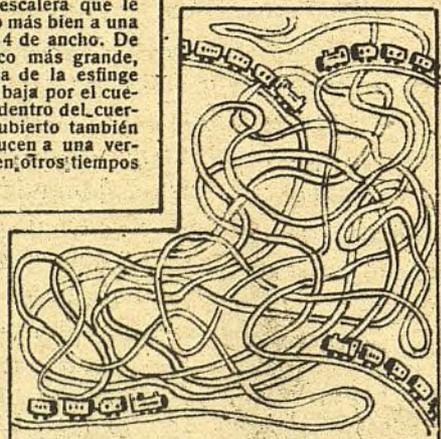
Los habitantes de KOREA mantienen el fuego eterno porque no dejan que jamás se apague el fuego de sus hogares.



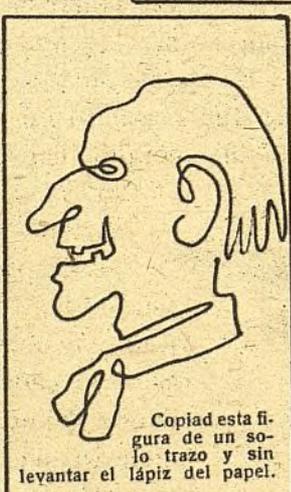
Unid los puntos del 1 al 37 y veréis lo que está haciendo este simpático payasito.



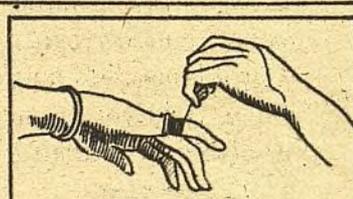
Esto que parece un monumento, es SIMON ESTILITA, que permaneció sentado sobre una columna de mármol durante 69 años. Lo colocaron allí cuando tenía ocho años y permaneció en la misma postura hasta el día de su muerte. Antioquia (Siria)



¡Aquí se «masca» la tragedia! Dos de estos cuatro trenes chocarán irremediamente. ¿Cuáles serán?



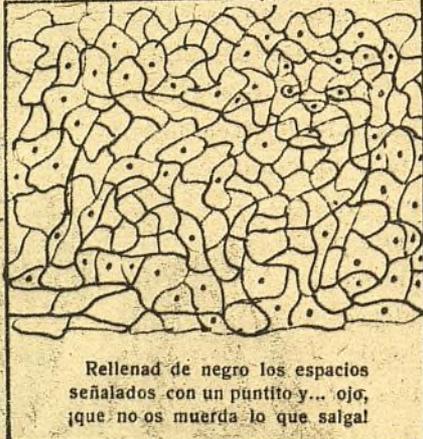
Copiad esta figura de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



Cuando no se puede sacar una sortija del dedo, se pasa entre ella y la carne una hebra de hilo y el extremo que queda hacia la parte de la uña, se enrolla de modo que lo cubra desde la sortija hasta la primera articulación. Después se empieza a desenrollar el hilo, empezando por el extremo que pasa por debajo del anillo y éste va saliendo perfectamente.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas y formad el nombre de un pueblo de Ciudad Real.



Rellenad de negro los espacios señalados con un puntito y... ojo, ¡que no os muerda lo que salga!



—Adiós, don Ruperto, y ya lo sabe: venga por aquí cuando quiera volver a comer con nosotros.
—Pues si usted quiere ahora mismito

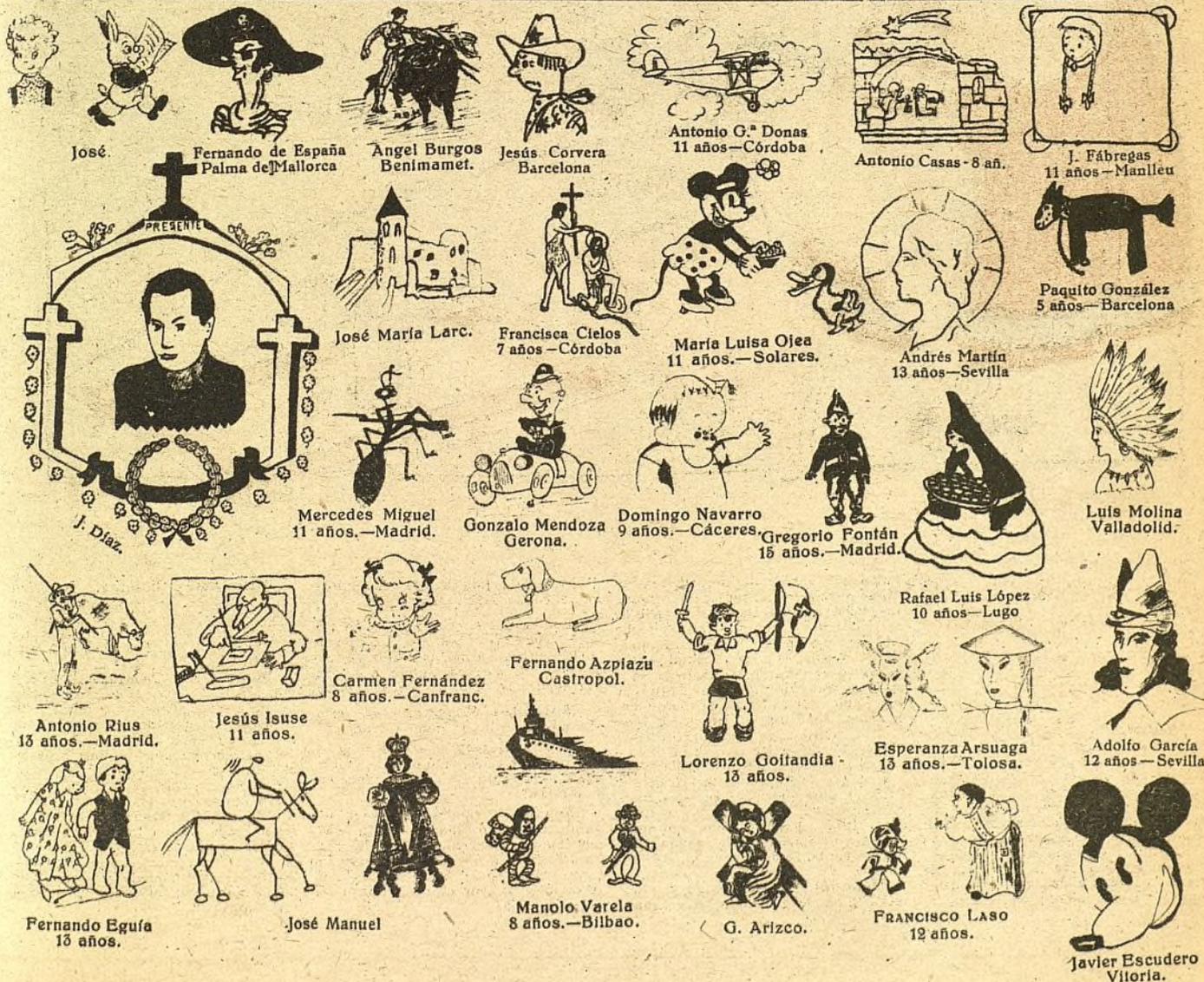
Nuestro concurso

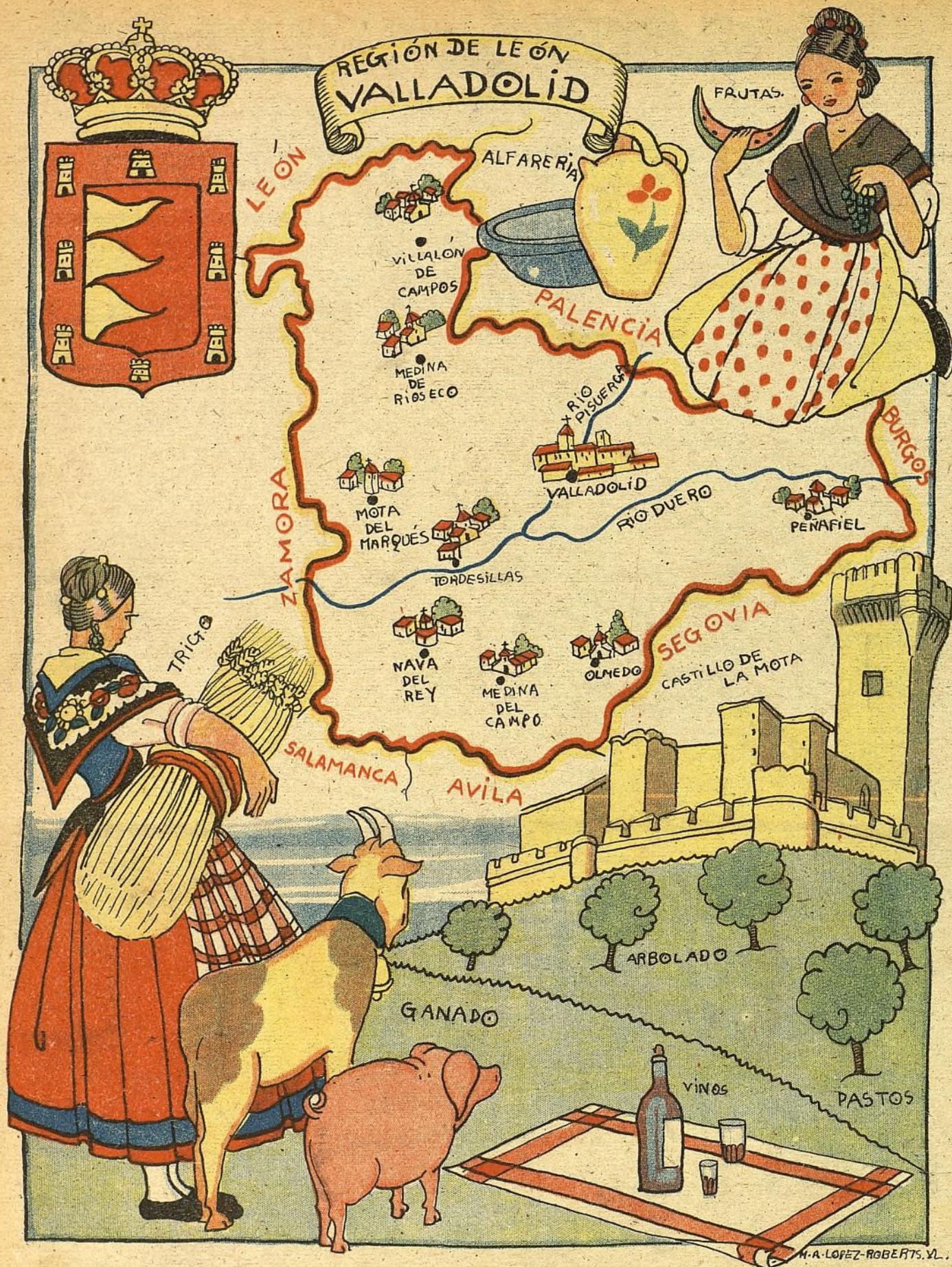
Relación de los trabajos presentados para el premio "Literatura"

Angeles Allende, (Madrid).—Cuentos y más cuentos.
 Amalia Pradera, (Pasajes).—Cuento de la margarita.
 Javier Villanueva, (San Sebastián).—Bucólica.
 Julia Sunier, (Barcelona).—La princesa abandonada.
 Montserrat Sunier, (Barcelona).—Rosalinda.
 Agustina Ramírez, (Torrelavega).—Lolín y Marino.
 Manuel Zaragoza, (Valencia del Cid).—Un bello amanecer.
 Margarita Tames, (La Felguera).—El pobre.
 Angeles Rabal, (Briones).—La noche.
 Maximino Rodríguez, (Santiago de Compostela).—Gaspar.
 Honorio Turriel, (Salas).—Peter el temerario.
 Mari Tere Bustillo, (Santoña).
 José Balanza, (Murcia).—El ruiseñor.
 Elena González, (Santa Cruz de Tenerife).—Susana.
 Pilar Cantero, (Mallaño).—El color azul.
 Fernando Navarro, (Madrid).—Un consejo.
 Fernando Espondálvuru, (Béjar).—El príncipe constante.
 Francisco Yuste, (Zafra).—Poesía.
 Josefina Díaz, (Santoña).
 Mari Tere Rodríguez, (Cáceres).—Ilusión.
 La nube.
 María Rosario Coll, (Manresa).—Cuento de reyes.
 Enrique Lajusticia, (Zaragoza).—El pajarito.
 Carlos Espada, (Badajoz).—La castañera.
 Clemente Gallego, (Lorca).—Lo que es una madre.
 José Bellostas, (Béjar).—Margarita salva a sus amigos.
 Africa Garrido, (Valladolid).—Maravillas.
 Alfonso Val, (Zaragoza).—Los fingidos mendigos.
 Rosario Petit, (Murcia).—El sueño de Pepín.
 Antonio Martínez, (Aranda).
 Pilar Picón, (Avila).—La pastora de las trenzas bonitas.
 Alejandro Romero, (Murillo de río Leza).—El libro.
 Pepita de Gregorio, (Linares).—La bola de nieve.
 Emilio García, (Segovia).—El buen Pastor.
 Vicente Marqués, (Málaga).

José Picón, (Avila).—El milagro.
 María de Alarcón, (Madrid).—Flores y pájaros.
 Conchita Pérez, (Valladolid).—Nieve en Castilla.
 Luis de Rute, (Sevilla).—Lirones de primera categoría.
 Elena Arjona, (Lérida).—Madre mía.
 Alfredo Balbontín, (Málaga).—Los dos andaluces.
 Eulalia García, (Murcia).—A mi amiga Tere.
 José Antonio Pérez, (Torrelavega).—La pobre viejecita.
 Esperanza Monzón, (Sevilla).—El pequeño Raúl.
 Miguel Santos, (Torremolinos).—Noche de Reyes.
 Juana M. Ripoll, (Madrid).
 José Pola, (Llanes).—Los tres comerciantes.
 C. B. Martínez, (Burgos).—Sueños.
 Juana M. Ripoll, (Madrid).—Las tres cautivas.
 Francisco Capón, (Tuy).—A orillas del mar.
 Aurelio Gual, (Pasajes).—José Antonio.
 Marina González, (Arriónidas).
 Víctor de Pablo, (Madrid).—El flecha valiente.
 Francisco García, (Zaragoza).—¿Por qué lloras, legionario?
 Vicenta Aragón, (Madrid).—A José Antonio.
 Javier Cabañas, (Pamplona).—Madera de héroe.
 María Hora, (Sevilla).—El último vuelo.
 Asunción Girona, (Bleña).—La madrina anónima.
 Pepita Landa, (Amara).—Un flecha ejemplar.
 Jesús Almazán, (Zaragoza).—Recuerdos de una triste jornada.
 Carmina Almazán, (El Alcázar).
 Alberto Martínez, (Tarazon).—Camino de El Escorial.
 Enrique Aguilar, (Córdoba).—La Virgen del Pilar.
 Carmen Sola, (Málaga).—José Antonio.
 Luis Guijarro, (Madrid).—José Antonio.
 Enrique Rodríguez, (Aranda de Duero).—José Antonio.
 Eduardo Arana, (Ferrol).—La Patria.
 Ramón Arana, (Ferrol).—La victoria.
 José Martínez, (Berlanga).—La mejor lección de padre.
 M. Peciña, (Castroudiales).—Coplas.
 Carmen López, (Vigo).—La bruja perejil.

Jesús Chaverri.—A María.
 Antonio.—Al molino de Consuegra.
 Teresa Granger, (Madrid).—San Ignacio de Loyola.
 Jorge Granger.—El requeté.
 Manuel Ribas, (Cádiz).—Versos.
 Rosita Linao, (La Coruña).—La canción.
 Nieves Castrillo, (Sestar).—Cuento.
 Félix Díaz, (Madrid).—Los flechas.
 José Suárez.—Salve Madre.
 Rosa Blanc.—Leyenda de las campanillas.
 Alfredo Puente, (Las Arenas).—Tres sonetos.
 José Toribio, (Santiago de Compostela).—Dolor y gozo.
 F. Vizcaino.—Día de Reyes.
 Enrique Cerda, (Valladolid).—La oración de Felipe.
 Javier Ariscún, (Pamplona).—A Cristo en la Cruz.
 Gabino Garrido, (Palencia).—Labriego de Castilla.
 Ricardo Pieltain, (Valladolid).—Mescolanza.
 Natalia Casado.—Esiaciones del año.
 Alfredo Fuente, (Las Arenas).—El amanecer.
 Mercedes Valdisán, (Burgos).—Mi último amor.
 Marisol R., (Madrid).—El niño perdido.
 María Castro, (Granada).—Camino de gloria.
 María Fabre, (Barcelona).—Patigorta.
 Palmira Granda, (Covadonga).—Antonio El medolisio.
 Esmeralda Expósito, (Bilbao).—Contra soberbia, humildad.
 Juan Salomón.—A los héroes de España.
 Enrique T., (Pontevedra).—A Galicia.
 Victoria García, (Zaragoza).—Cuento.
 Victoria T., (Oviedo).—Tres flechas.
 Paz Giménez, (Cádiz).—Perico y la muerte.
 Francisco López, (Vera del Rey).—Doña Fortuna y don dinero.
 Juana Casanueva.—Mari-Lola.
 Antonio Marín, (Badajoz).—Por la ruta azul.
 Ignacio García, (Pamplona).—La caridad.
 Luisa Lázaro, (Zaragoza).—Caridad.
 Adoración Martínez, (Renieblas).—A María.
 Guillermo Lázaro, (Zaragoza).—Aventuras de tres hermanos.
 Antonio Canea, (Torremolinos).—El niño holgazán.
 Rafael Denderiena, (Granada).—Madre.
 (Continuará).





SE DIVIDE EN DIEZ PARTIDOS JUDICIALES, CORRESPONDIENDO DOS A VALLADOLID)

Valladolid.—Sede Arzobispal. Parece indudable que en el lugar que ocupa hoy Valladolid debió existir una ciudad romana, ya que se han encontrado vestigios en el recinto y en las cercanías de la ciudad como sepulcros, monedas y urnas. Comienza a adquirir importancia en el reinado de Alfonso VI de Castilla y de León en 1074, que entregó el gobierno de la villa al conde Pedro Ansurez y a su mujer, los cuales fueron los que dieron el primer im-

pulso que habían de convertir el humilde pueblo en una ciudad importante. En 1469 se desposaron en el Palacio de los Viveros los Reyes Católicos. Cuna del rey Felipe II. Sus monumentos principales son: la Catedral, cuyas obras se empezaron en 1527; las iglesias de San Martín, San Miguel y San Pablo, que es quizás el monumento artístico más importante de Valladolid; el colegio de San Gregorio; el Museo, donde existe una de las colecciones más importantes de tallas policromadas y la Academia de Caballería. Produce toda suerte de cereales, principalmente trigo. Fábricas de cerámica, cal, calzado, galletas, jabón, mosaicos y piedra artificial. Cría de ganado caballar, de cerda, lanar y vacuno.

Peñafiel.—Cereales, vino y remolacha. Cría de ganado lanar y cabrio.

Fué reconquistada en 1014 a los moros, por el conde Sancho García.

Tordesillas.—Cereales, vino, frutas y legumbres. Maderas. Cría de ganado caballar, asnal, mular, vacuno y lanar. Caza y pesca. Industria de aserrar maderas. A orillas del río Duero.

Mota del Marqués.—Cereales, legumbres y vino. Ganado. Curtidos.

Nava del Rey.—Terreno en general llano. Cereales, vino y frutas. Fábricas de aguardientes, harinas, chocolate y navajas.

Olmado.—Cereales, garbanzos, legumbres y vino. Industrias de tejas, ladrillos y harinas. Sus principales monumentos son: las iglesias de Santa María, San Miguel y San Andrés. Fué reconquistada por el rey Alfonso VI antes de 1085.

Villalón de Camps.—Trigo, lentejas y guisantes. Cría de ganado lanar. Elaboración de quesos. Industrias de curtidos y harinas. Sus principales monumentos son: la iglesia de San Miguel y el Hospital.

Medina del Campo.—Cereales y vino. Ganado: Fábricas de harinas, chocolate y aguardiente. Alfarerías. Sus edificios más notables son: el Hospital de la Concepción, el Palacio de Dueñas y las iglesias de San Antolín y Santiago el Real. En sus cercanías se encuentra el famoso Castillo de la Mota, donde murió la reina Isabel la Católica en 1520.

Medina de Rioseco.—Trigo muy renombrado, vino y legumbres. Industrias de curtidos y tejidos. Fundiciones de hierro. Sus monumentos principales son: el Ayuntamiento y la iglesia de Santa María. Su fundación se debe al rey Alfonso III.